

martes 13 de febrero, 2024

Tengo una tos histérica, creo que así le dicen. Me ha durado dos semanas (según mi mamá tres años, desde que me fui de Chile). Es compulsiva, me viene con ataques y ahogos, en momentos en que necesito estar serena. Como en la comida, porque nadie quiere tener a alguien tosiendo al lado de su plato. O el otro día en la biblioteca, pude sentir la mirada asesina de los estudiantes a los que les había interrumpido su silencio.

Llevo dos semanas con esta tos y dos semanas estancada con la novela. Catorce días en que no logro escribir nada que me guste. Esto que escribo ahora, de hecho, no termina de convencerme. Lo más probable es que lo borre y empiece a escribir por cuarta vez esta entrada de diario. Lo cual es trampa porque las páginas de diario no se borran como tampoco se borran los días malos. Pero al final no deja de ser escritura y, por lo tanto, ficción. Y la ficción es trampa.

Estoy sentada en el escritorio desde hace una hora. Leí algunos poemas. Me empecé una novela. Busco la idea, la palabra, la chispa que active mi tos de la escritura y me permita hacer alguna página decente. Estoy seca. Como si mi ímpetu creativo hubiera sido tragado por la piscina de mocos que habita mis pulmones.

A veces pienso que me gustaría olvidar cómo se escribe. Volver a esa niña que se ponía con cualquier papel a garabatear un cuento. A la adolescente que se pasó horas en Wattpad escribiendo historias de amor sobre los Jonas Brothers. Ahora que sé cosas, ahora que puedo medir mis palabras, ahora que sé las intenciones que le pongo a cada una de ellas, por qué elijo un adjetivo por sobre otro, un punto en vez de una coma, ahora que sé lo que estoy haciendo entro en el vértigo de perder aquello que me hacía en primera instancia frías. Es ~~como~~ como cuando alguien es naturalmente chistoso, pero una vez que lo sabe deja de serlo.

Siempre he creído que es el dolor lo que me permite escribir. Cuando sufro, surgen las ideas. Como si aquello que me daña abriera agujeros por mi cuerpo en los que se colaran las reflexiones. El dolor a veces es lo que me permite volver a esa niña que no sabía nada más de las palabras más allá de que eran ellas las que le permitían entender el mundo y a ella misma un poquito más. Más allá de que eran ellas quienes la acompañaban cuando parecía que nadie podía entenderla.

Eran las palabras las que me permitían cambiar cosas. Manipular mi memoria para recordar de una forma más bonita, más llevable. Eran mi trampa. Lo que me permitía hacer de mi experiencia algo ~~un~~ excepcional. Lo que me permitía sentirme única y a la vez sentir que ~~me repetía~~ me repetía en cada una de esas páginas en blanco que se llenaban con mi letra redon-

A veces pienso que me gustaría olvidar cómo se escribe. Volver a esa niña que se ponía con cualquier papel a garabatear un cuento. A la adolescente que se pasó horas en Wattpad escribiendo historias de amor sobre los Jonas Brothers. Ahora que sé cosas, ahora que puedo medir mis palabras, ahora que sé las intenciones que le pongo a cada una de ellas, por qué elijo un adjetivo por sobre otro, un punto en vez de una coma, ahora que sé lo que estoy haciendo entro en el vértigo de perder aquello que me había en primera instancia atraído. Es ~~como~~ como cuando alguien es naturalmente chistoso, pero una vez que lo sabe deja de serlo.

Siempre he creído que es el dolor lo que me permite escribir. Cuando sufro, surgen las ideas. Como si aquello que me daña abriera agujeros por mi cuerpo en los que se colaran las reflexiones. El dolor a veces es lo que me permite volver a esa niña que no sabía nada más de las palabras más allá de que eran ellas las que le permitían entender el mundo y a ella misma un poquito más. Más allá de que eran ellas quienes la acompañaban cuando parecía que nadie podía entenderla.

Eran las palabras las que me permitían cambiar caras. Manipular mi memoria para recordar de una forma más bonita, más llevable. Eran mi trampa. Lo que me permitía hacer de mi experiencia algo ~~una~~ excepcional. Lo que me permitía sentirme única y a la vez sentir que ~~me repetía~~ me repetía en cada una de esas páginas en blanco que se llenaban con mi letra redon-

da y terminaban por parecer el patrón de un bordado. una repetición automática de mis dedos.

Cuando toso me da una punzada en la parte izquierda de la frente. Me mareo, me deja un momento en pausa en que pienso que me va a explotar alguna vena o el mismo ojo. Que me va a explotar esa neurona que me ha permitido escribir hasta entonces. Tengo tanto miedo de perder las palabras. De perder la escritura. Es curioso, porque cuando chica para mí escribir significaba inventarme historias imposibles. Ser la protagonista de los futuros que quería vivir. Como casarme con un Jonas Brothers. Pero hoy con la escritura me desnudo y vuelvo a taparme. Me desnudo porque cuento todo y me vuelvo a tapar porque decoro lo que cuento de una forma que parece una historia nueva, a pesar de haber sido yo quien la vivió.

Me da miedo perder las palabras porque son las que me han dado esperanza. Porque la escritura es mi medio para amar. No sé quién soy sin escribir. Y hoy toso este texto sin miedo a expulsar un pulmón con él.

Busco entre mis remedios una loratadina. Me dijeron que quizás la tos es alergia. Casi me equivocó y me tomé una loperamida. Una vez me pasó. Tenía una tos horrible de primavera y, en vez de tomarme el antialérgico, me confundí y me tomé la loperamida que es para la diarrea. Oería dejar de toser y en vez de eso me pasé una semana estreñida. Y pensé que en mi torpeza está mi literatura. Que puedo

haber aprendido algo de técnica, que puedo haber
leído mucho, pero es en el error donde sigo encon-
trando la inocencia a la hora de escribir. como
esa vez en que confundí artefacto con afecto.

Iré a llenarme el vaso de agua para tomarme
la loperamida.

R. Pilar Asuero